



# RAICES

Boletín Informativo del Instituto Dominicano de Genealogía, Inc.

AÑO I ENERO - JUNIO 1993

Nº 2-3

## MONSEÑOR NOUEL, PRESENTE EN UN NUEVO LIBRO Y EN SUS RECUERDOS



Puesta en circulación del libro sobre la genealogía del Arzobispo Adolfo A. Nouel. Momento en que el padre Amancio Escapa, Vicario de la Catedral, leía una semblanza sobre dicho mitrado. Mesa directiva del Instituto Dominicano de Genealogía, Inc., De izquierda a derecha Reyna Alfau, moderadora y miembro correspondiente, Victor José Arthur Nouel, miembro correspondiente, Ing. Luis José Americo Prieto Nouel, Autor del libro, Monseñor Hugo Eduardo Polanco Brito, presidente de honor, Dr. Julio Genaro Campillo Pérez, presidente del Instituto, Dr. Carlos Dobal, bibliotecario, y el Ingeniero Alfredo Ricart Nouel, vicepresidente de la fundación Arz. Nouel, Inc.

*Por Reyna Alfau (IDG)*

En ocasión de arribar a su décimo aniversario el Instituto Dominicano de Genealogía, Inc. y la Fundación Arzobispo Nouel, Inc. lograron reunir a un grupo bien nutrido de personalidades, entre los Nouel de República Dominicana, dignatarios eclesiásticos y gubernamentales, así como intelectuales que, invitados por esas dos entidades, asistieron a la puesta en circulación del libro titulado "Arzobispo Adolfo Alejandro Nouel y Bobadilla y su familia", investigación genealógica de la autoría del Ing. Luis José Prieto Nouel. Como invitados

especiales foráneos estuvieron presentes la señora Alette Beaujon, de la rama curazoleña y máxima colaboradora del escritor Prieto Nouel, así como un matrimonio residente en Washington, el de Odile Nouel de Jennings y su esposo James, descendiente Odile del tronco Nouel francés.

Todo ocurrió muy entrada la tarde de febrero 12 de 1993, para ser más precisa, desde las 6:00 p.m. empezaron a llegar a la Biblioteca República

Cont. pág. 2

## Continuación pág. 1

Dominicana diferentes miembros y generaciones de la familia Nouel, unos residentes en la capital, otros en el interior. También se hacían acompañar de amigos y allegados; de suerte que ni una sola butaca quedó vacía en el auditorio principal. Antes de dar inicio al programa para dar a conocer el libro, los distinguidos invitados, bien vestidos y elegantes, pudieron compartir con el escritor Prieto Nouel, en los escasos espacios de un amplio salón que albergaba una exposición con los recuerdos de Monseñor Nouel que, como antesala al evento, se convirtió en paso obligado para que los invitados se detuvieran a presenciar las muchas y variadas pertenencias de Adolfo A. Nouel.

Además de la galería familiar que, por supuesto, incluía a don Tomás Bobadilla, abuelo materno de Adolfo Alejandro, aparecían rodeadas de antiquísimos marcos dorados los pertenecientes a los padres de Nouel, los que se reconocían por una tenue tarjetita azul donde se leía: don Carlos Nouel Pierrret y doña Clemencia Antonia Bobadilla, Colección del Ing. Alfredo Ricart Nouel.

Un solo texto y cuatro paneles soportaban los datos más relevantes de la figura central, Monseñor Nouel, porque quien suscribe y diseñadora de esa exhibición consideró que eran esos motivos (fotografías, documentos, cartas y un árbol genealógico) más que suficientes para ilustrar la fugaz exposición que duró menos de 72 horas. El espectador tenía que caminar con cuidado porque de repente se encontraba rodeado de altas y elegantísimas poltronas, algunas con el escudo episcopal elegido por Monseñor Nouel durante su gobierno eclesial; otros eran sencillos recuerdos del último de sus hogares.

El nobiliar escudo Nouel, oriundo de la Francia de entonces, estaba en diferentes tamaños y lugares del salón de exposición; un juego en fina caoba simulaba una sala íntima y los pañitos bordados sobre el centro de las mesas recordaban a nuestras abuelas tejiendo en las tardes después de la merienda vespertina. Un gabinete de trabajo, libros, papeles, sello seco, reliquias religiosas y otras estimadas prendas de Monseñor Nouel fueron cedidas en préstamo temporal por doña Ligia Nouel viuda Henríquez. Otros parientes de Nouel residentes en diferentes pueblos del país, prestaron complacidos su pequeño patrimonio familiar a fin de que la muestra luciera lo más completa que recreamos posible, porque se nos quedaba apuntar/una habitación, donde además de la cama y el crucifijo de cabecera estaba el medallón bordado a mano con diminutas fotos de la hermana-monja de Adolfo Alejandro. Una jarra con su ponchera le daban un delicado toque al ángulo de descanso.

Vamos a salir del entorno exposición para pasar ahora a la mesa de honor que captó la parte central del referido acto. Ocuparon asientos en la mesa principal el Reverendo Padre Amancio Escapa Aparicio, O.C.D., Vicario General de la Arquidiócesis de Santo Domingo y representante del Cardenal Monseñor de Jesús López Rodríguez; presentes también Monseñor Hugo E. Polanco Brito, Presidente de Honor del Instituto Dominicano de Genealogía, Inc., Dr. Julio Genaro Campillo Pérez, Presidente del referido Instituto, Ing. Luis José Prieto Nouel, Presidente de la Fundación Arzobispo Nouel, Inc., Secretario del Instituto de Genealogía y autor de la obra en cuestión. Completaban la mesa de honor el Dr. Carlos Dobal, reconocido investigador, Bibliotecario del citado Instituto; Ing. Alfredo Ricart Nouel y Víctor José Arthur Nouel ocuparon asientos como representantes de la familia Nouel.

El mensaje de bienvenida a los invitados nacionales y extranjeros fue responsabilidad de Monseñor Hugo E. Polanco Brito, quien improvisó un hermoso elogio sobre la figura de Monseñor Nouel, refiriéndose también a lo concurrido de ese evento, al libro del Ing. Prieto y a la importancia que reviste su aporte a la bibliografía genealógica nacional. A continuación agotó su turno el Reverendo Padre Amancio Escapa para recordar que a Mons. Nouel se debe la coronación de Nuestra Señora de la Altigracia, ordenada por su Santidad Benedicto XV en fecha 14 de julio de 1920, así como el templo a ella consagrado en la capital. En dos cuartillas, interesantes por demás, hablo de Nouel como hombre de iglesia, público y hombre de bien, para terminar

expresando que Nouel "tenía el brillo de la oración escrita, el prestigio de la elocuencia académica, la nobleza de la acción social, la inquietud del verdadero servidor de Cristo, el fervor idealista del maestro y la sana austeridad del hombre público".

Un breve comentario dicho por Reyna Alfau, quien hizo la maestría de ceremonia, dibujó un perfil del escritor Julio Genaro Campillo Pérez, quien debía hacer la presentación formal del Ing. Luis José Prieto Nouel con respecto a la obra de su autoría. En tal sentido Campillo destacó que: "El libro de Prieto Nouel extiende nuestro radio de acción a una familia que aunque larga y extendida, se ha desarrollado en nuestra República en esta ciudad de Santo Domingo".

"La labor de Prieto Nouel merece especial felicitación, ya que restando parte de su ocupado tiempo se ha dedicado a lograr documentos y fotografías de la familia Nouel, de aquí como de otras naciones del mundo donde ha vivido o viven ramas pertenecientes a esa misma familia y contando con la cooperación investigativa de algunos de sus parientes y amigos y la cooperación económica de varias personas y empresas, ha podido llegar hasta el final o sea la culminación de sus esfuerzos..." Terminó su discurso -el Dr. Campillo Pérez- con las palabras que siguen: "Congratulamos con toda sinceridad al compañero Prieto Nouel recordando en esta ocasión aquellos versos del gran Rubén Darío, que dicen: "El libro es fuerza, es valor, es poder, es alimento; antorcha del pensamiento y manantial del amor".

Avanzaban las horas de ese viernes 12 de febrero al compás del entusiasmo, mientras el calor humano y familiar destilaban por doquier, hasta que llegó el momento de que el autor de la obra "Arz. Adolfo Alejandro Nouel y Bobadilla y su familia" agotara su turno, tiempo que tuvo que esperar con todo el público puesto de pie y batiendo las palmas de las manos con efusivos aplausos. Luis José se dirigió a los presentes con la sencillez que lo caracteriza, solicitando se le permitiera leer unas ocho páginas, no completas, impresas, que se corresponden con la Introducción de la obra aludida y en las cuales, el autor Prieto Nouel hace un recuento de cómo surge la idea de iniciar esa investigación; sus motivaciones primigenias ligadas al nacimiento de su sobrino Orlandito, hace apenas unos diez años. En unos cuantos párrafos descritos con la más bella de las elegancias, la sencillez, Prieto narra una serie de coincidencias que encajan todas dentro de la realidad de su vida, llena de un grande espíritu de superación, vocación de servicio y amor familiar; pero, sobre todo, Prieto Nouel, indica en esos párrafos como se fue dedicando a la búsqueda de la información requerida, de una manera fácil para él -según sus palabras- y así fue hilvanando relaciones y eslabones hasta terminar tan sólo una parte de un sueño acariciado durante años. El resultado de la investigación de Prieto Nouel, la que publica en 1993, tiene un balance de 615 páginas, 300 ilustraciones.

No faltan en esa obra los testimonios que evocan viajes de placer, aprovechados a veces para contactar muchos otros parientes del exterior, viajes y anécdotas que vistos desde nuestra óptica como conoedores del quehacer, compartimos y disfrutamos.

Luis José empezó tranquilo, a pesar de que leía deprisa como él acostumbra; luego, su ánimo fue decayendo y casi al finalizar estalló en llantos que contagió a muchos de los presentes, incluyendo a quien escribe estas líneas. Todo parecía estar purificándose entre nosotros esa noche, porque -como dije en algún momento de la conducción- las lágrimas purifican, al igual que el silencio, ese silencio que se impuso en la sala donde estábamos en señal de respeto y de aprendizaje. El matrimonio Prieto-Nouel, progenitores de Luis José, con los ojos bien abiertos y fijos en él, disimulaban las lágrimas con sonrisas.

Representando a la familia Nouel, en sentido general, dió las gracias el señor Víctor José Arthur Nouel, quien actualmente tiene en preparación una investigación genealógica sobre su familia paterna. El programa de tres actos finalizó compartiendo felicitaciones, sonrisas, abrazos, saludos de cortesía y otros afectos, mientras en los rostros se dibujaba claramente la placidez que da sentirse en paz y armonía, con la ayuda de un sentimiento común: amor; ese amor entre hermanos que tantas veces, desde el púlpito, predicó Monseñor Adolfo A. Nouel.